

Etopeya sobre Xavier Mina*

“¿... era verdad que iban a la Muerte? Y era entonces cuando Mina sonriente, aparentando una confianza casi rayana en la despreocupación, hablaba de los éxitos por venir y lograba al fin amedrentar el miedo que veía en algunos brazos, que leía en los ojos de muchos de sus hombres. Cabría pensar todavía si no era ya una defensa, un recurso; porque lanzarse por tierras desconocidas, con un calor insufrible, sin agua, sin alimentos, con malos y escasos guías, en un país extranjero en el que el enemigo acechaba y preparaba la celada, era no ya una peligrosa aventura sino una empresa superior a cualquier hombre. Lo que maravilla, poniendo en la figura de Xavier Mina una marca originalísima de su capacidad heroica, es lo que había de hacer todavía contra tantos factores adversos. Ni un solo historiador le ha regateado elogios, ninguna pluma ha dejado de exponer la sorpresa que los hechos de aquel hombre producen en la mente de escritor que sigue paso a paso sus días en la Nueva España. De los apologistas, —más de la historia contemporánea de México— no hay que hablar, pero sí es interesante tener presente que Alamán, severo crítico de los acontecimientos e impulsos de la contienda emancipadora, ha escrito: “Con este puñado de hombres se lanzó Mina a una de las más atrevidas empresas que *jamás* se han concebido, desafiando todas las fuerzas que podía oponerle el virrey de Nueva España”.

* Texto extraído de la biografía: *Mina. El español frente a España* de J. M. Miquel I Vergés. México, Ediciones Xochitl, 1945.